



25769



## Escribe Sergio Ramón Fuentealba

### Que treinta años no es nada...

● ... QUE FEBRIL la mirada... Pero, calma y tiza, porque no es la letra de un tango que quiero evocar hoy día. Por otra parte, "el ritmo argentino que nunca muere", poco se bailaba en los "malones" estudiantiles de mis años mozos, esos que se hacían los sábados en las noches para "reunir fondos pro-giras de estudios".

Aunque uno no moviera un dedo, le picaba la planta de los pies, cuando la orquesta de Pérez Prado arremetía con uno de los mambos que le dieron tanta popularidad. La muchachada de "continente grave", en cambio, optaba por los temas del catalán Luis Mariano —el samba "Ilusión", de preferencia—, y hasta por los boleros de Francisco Flores del Campo, grabados por los antiguos Quincheros y Federico Ojeda.

Después del obligado paseo por los Portales, a la salida de la vermut dominical, el punto de reunión de la juventud era el "Luncheonette", en la esquina de Aníbal Pinto con O'Higgins, donde se saboreaba un "cortado" y se copuchaba a regalado gusto. Se partía comentando la película recién vista y se terminaba, por cierto, hablando acerca "de lo divino y de lo humano".

Entre esto último, estaba el Premio Nacional de Literatura dado a Gabriela Mistral, a cinco años de su consagración con el Nóbel. Tras años tardó Gabriela en venir a Chile a recibir su tardío galardón. La acompañaba Doris Dana, y la homenajeó el presidente Ibáñez en La Moneda. En la Alameda, el público hacía nana. Me acuerdo que la Mistral habló desde un balcón de la Cancillería y felicitó a Mandataria por haber realizado la Reforma Agraria. La muchedumbre la escuchó sorprendida y también el gobernante, porque tal

Reforma nunca había figurado en sus programas.

Por estos días, se han cumplido los noventa y dos años del nacimiento de Gabriela, que no murió en su patria, aunque esté repudiada en Montegrande. Cabe, por eso, citar en esta oportunidad a Eduardo Barríos: "Su voz se agranda más y más en los ecos del tiempo; viene de muy atrás y va hacia muy lejos, va por el futuro".

Estas tertulias dominicales del Café, resultaban muy animadas por la concurrencia de dirigentes políticos, estudiantiles y sindicales de la época y por la presencia de escritores y artistas, agrupados por aquel entonces en la Sociedad de Arte y en el primitivo TUC, que dirigía Jorge Elliot, y cuyas primeras figuras eran los tres hermanos Davauchelle, Orietta y Angela Escámez y Matías Bustos, entre otros.

PRO ARTE —la gran revista que fundara Enrique Bello— daba cuenta de los preparativos para celebrar el Décimo Aniversario del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, dirigido por el inolvidable Pedro de la Barra. Asimismo, comentaba las presentaciones de "El Cid" de Camilo Pérez de Arce, por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, y los ensayos de "Un viajero parte al alba" de Roberto Sarrah, por la Cía. de Comedias de Alejandro Flores.

Todos estos sucesos —y con esas mismas obras—, participarían después en el Primer Festival de Teatro Chileno, con el que culminarían los actos conmemorativos del TEUCH, convertido ahora en Teatro Nacional Chileno y próximo a cumplir cuarenta años de labor. Y frente a este acontecimiento, me asalta una interrogante: ¿celebración o réquiem?

*Crónica, Concepción, 15-IV-1981 p. 4.*

# **Que treinta años no es nada... [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Fuentealba, Sergio Ramón

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Que treinta años no es nada... [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile